

LA JUVENTUD RURAL EN COMARCAS CASTELLANAS

Por

PEDRO MARTÍN RUIZ

Licenciado en Derecho

Sociólogo del I.R.Y.D.A.

1. ANTECEDENTES.—2. CARACTERÍSTICAS DE LA JUVENTUD RURAL: 2.1. Edad y sexo. 2.2. Ocupación. 2.3. Familia y «status».—3. PROBLEMAS Y ACTITUDES: 3.1. Laborales. 3.2. Educación y Cultura. 3.3. Formación profesional. 3.4. Emigración. 3.5. Ocio. 3.6. Familiares. 3.7. Sociales.—CONSIDERACIONES FINALES.

1. ANTECEDENTES

EN el presente trabajo se examinan diversos aspectos de la juventud en dos comarcas limítrofes de Ordenación Rural con una población total de 15.928 personas repartidas en 40 pueblos y polarizados en torno a tres núcleos seleccionados. Ninguno de estos tres llegan, de hecho, a los 2.000 habitantes.

Para la confección de este estudio se han tenido en cuenta los resultados de la encuesta efectuada, en la primavera de 1971, a 150 jóvenes residentes en 22 localidades de la zona durante el curso experimental de Promoción Cultural de Adultos (P.C.A.) así como otra realizada a 95 alumnos del P.P.O. pertenecientes a siete pueblos. Esta última sólo en un 46 por 100, que corresponde a los comprendidos entre 15 y 30 años que son, precisamente, a los que se refiere este trabajo.

Es fruto también de la experiencia acumulada en seis años de actuación personal y participante como funcionario del IRYDA con todas las acciones que dicho Instituto y según la ley lleva consigo.

El estrecho contacto mantenido con otros organismos e instituciones y el diálogo con muchos jóvenes de la zona nos sirve para incrementar los conocimientos y al mismo tiempo nos permite una visión más global e imparcial de la problemática de la Juventud Rural. En este sentido es de destacar la colaboración con el Programa de Promoción

Profesional Obrera (P.P.O.), el Servicio de Extensión Agraria (S.E.A.), la Inspección de Enseñanza Primaria (I.E.P.), la Sección Femenina, la Delegación de Información y Turismo, etc., así como con diversas organizaciones juveniles de la zona.

2. CARACTERISTICAS DE LA JUVENTUD RURAL

2.1. EDAD Y SEXO

Una pirámide por edades de la población residente en cualquier pueblo de la zona, nos revela un porcentaje considerable de menores de 15 años y mayores de 45. Sin embargo, dicho porcentaje es reducido entre los 15 y los 30 años. De aquí podemos deducir un dato importante, como es, el de la escasez de gente joven en los núcleos rurales. Si tenemos en cuenta que son precisamente estos jóvenes los que dan vida a un pueblo, los que estarán, si no lo están ya, al frente de las explotaciones agrícolas o de cualquier otra actividad y, en definitiva los pilares básicos para un futuro desarrollo de la zona, podemos vislumbrar ya las perspectivas que se presentan. Perspectivas que no tienen que ser necesariamente pesimistas si aceptamos el cambio que exige la economía moderna y consideramos el exceso de población activa agraria que hay, principalmente, en los pueblos no regables.

En cuanto al predominio de uno u otro sexo varía bastante, según las localidades. Como norma general y a nivel de zona, se puede decir que hay algo más de chicos que de chicas. Sobre todo ya de 25 a 30 años, que por no haber puestos de trabajo para las jóvenes o por no tener éstas perspectivas matrimoniales, prefieren marcharse del pueblo. Unas, la mayoría, por motivos laborales, otras simplemente, por pasarse a otro ambiente.

2.2. OCUPACIÓN:

En la encuesta antes citada de P.C.A. tenemos que de 150 jóvenes, el 64 por 100 trabaja en la rama agrícola-ganadera. De éstos el 80 por 100 forma parte de la explotación paterna, lo cual indica el carácter familiar de la empresa agrícola y la escasez cada vez mayor de jóvenes agricultores por cuenta ajena.

Sigue en orden de importancia cuantitativa el ramo de la construc-

ción con un 15 por 100. Sin ocupación figuran un 11 por 100. Como obreros industriales (cerámicas, azucarera y talleres mecánicos) un 7 por 100. El resto (3 por 100) encaja dentro del sector servicios.

Nota característica de todos ellos es la falta de calificación profesional, tanto de la rama agrícola como de las demás.

«Sin ocupación» figuran todos aquellos que no tienen una profesión definida, bien porque acaban de dejar la escuela u otros estudios y no se deciden por ninguna profesión o bien están pendientes de marcharse. Están comprendidos también los que no contestan, de aquí el número relativamente elevado.

La distribución de la juventud, según sus ocupaciones, en un municipio de tipo medio es la siguiente:

Población de hecho	652
Juventud entre 15-30 años	154
Porcentaje que representa	24

SEXO MASCULINO			SEXO FEMENINO		
	Número	Porcentaje		Número	Porcentaje
Estudiantes	25	35	Sus labores	24	29
Agricultores	18	25	Estudiantes	21	26
Construcción, industria	15	21	A tiempo parcial.	18	22
Sector servicios ...	8	11	Residen fuera ...	8	10
Obreros eventuales	5	7	Servicio Domést.	6	7
Obrero agrícola fijo	1	1	Sector servicios ...	5	6
TOTAL	72	100	TOTAL	82	100

Respecto a los chicos se observa una alta proporción de estudiantes, más elevada que en otras localidades de la zona. Como agricultores trabajando en la explotación familiar figuran un 25 por 100. Hay que decir que dada la pequeña dimensión de las explotaciones, la mitad de ellos complementa la actividad agrícola con otra de tipo industrial o de servicios, a l igual que hacen los obreros eventuales (fábrica azucarera, repoblación forestal, carreteras, etc.). Destaca también el número considerable de peones de la construcción (14). Este hecho me ha motivado para que sea el único núcleo no seleccionado donde actualmente se imparte un curso de albañilería del P.P.O. de seis meses de duración.

Todos, excepto los estudiantes, residen normalmente en el pueblo.

En cuanto a las chicas, el porcentaje de estudiantes es más elevado que el normal en la zona, al igual que el del Servicio Domésticos es

inferior. Es de señalar que es éste uno de los pocos pueblos donde hay un grupo de chicas, 22 por 100, que trabajan para la Sección Femenina, principalmente mantelerías, y que por ello obtienen al año unas diez mil pesetas. Figuran bajo el concepto de «a tiempo parcial», ya que combinan con las labores propias del hogar. Residen fuera del municipio el 42 por 100, contando con las estudiantes.

En otra localidad ya «importante» y núcleo seleccionado del Plan de Tierra de Campos, la juventud se reparte así:

Población de hecho	1.372
Juventud entre 15-30 años	226
Porcentaje que representa	16

SEXO MASCULINO			SEXO FEMENINO		
	Número	Porcentaje		Número	Porcentaje
Estudiantes	34	30			
Construcción, industria	30	27	Sus labores	39	34
Sector servicios ...	25	22	Sector Servicios ..	29	25
Agricultores con el padre	15	13	Servicio Domést.	28	25
Sin ocupación ...	5	5	Estudiantes	18	16
Obreros agrícolas hijos	3	3			
TOTAL	112	100	TOTAL	114	100

Se observa menor proporción de la juventud sobre el total de la población respecto a otras localidades. Como agricultores trabajando en la explotación familiar figuran jóvenes ya casados y con cierta autonomía, pero como la propiedad sigue siendo del padre, por eso aquí están incluidos. Representa explotaciones viables y se pueden considerar con trabajo fijo casi todo el año. No así los de la construcción que son la mayoría eventuales y trabajan en las numerosas obras que hay en la localidad y otros pueblos limítrofes. Es de destacar cómo, al tratarse de un núcleo seleccionado con influencia comercial sobre otros pueblos pequeños, el sector servicio está relativamente bastante desarrollado (22 por 100). Como obreros agrícolas hijos figuran el 3 por 100. Precisamente todos ellos son pastores.

Residen normalmente fuera el 37 por 100, incluyendo los estudiantes.

En cuanto a las mujeres, se nota la relevancia del sector servicio (servicio doméstico, maestras, telefonistas, comercio, oficina, etc.). El número de jóvenes estudiantes es un 50 por 100 menor que el de los

chicos y es inferior al de otras localidades. Residen por lo general fuera el 44 por 100, incluyendo las estudiantes.

2.3. FAMILIA Y «STATUS»

Siguiendo la encuesta de P.C.A., vemos que más que más del 71 por 100 de los padres de los chicos están encuadrados en la rama agrícola-ganadera. Un 17 por 100 en la industria, principalmente de la construcción y un 3 por 100 en el sector servicios. Hay además un 4 por 100 que no tienen dedicación especial. Se trata de pequeños propietarios que igual trabajan en las acequias que en la repoblación forestal o que labran su escasa tierra. El 5 por 100 restante inhibieron la respuesta sobre cuál era la profesión del padre al carecer de él.

Respecto al número de personas que componen la familia se puede decir que es algo más elevado que el propio de otras zonas rurales y por supuesto mayor que la media que se registra en España. Así vemos que un 64 por 100 tienen cuatro o más hermanos y el 36 por 100, menos de cuatro.

Es difícil clasificar a la juventud según su posición socio-económica. Sin embargo, la posesión de determinado número de signos de bienestar nos puede dar una idea aproximada del «status» de que gozan. Así tenemos en la muestra de P.C.A.

Tienen: Radio, el 83 por 100 de los encuestados.
Lavadora, el 61 por 100 de los encuestados.
Televisión, el 57 por 100 de los encuestados.
Tractor, el 31 por 100 de los encuestados.
Frigorífico, el 27 por 100 de los encuestados.
Automóvil, el 15 por 100 de los encuestados.

Disfrutan de todas estas cosas un 4 por 100. No tienen nada un 8 por 100. Tienen tres signos de riqueza como mínimo el 49 por 100. Se puede observar que existe una clase media numerosa derivada de que la propiedad de la tierra y demás bienes de producción están muy repartidos, como corresponde a una provincia de minifundismo.

3. PROBLEMAS Y ACTITUDES

Para una mejor comprensión y claridad de todo el desarrollo de este enunciado, me parece oportuno dividirlo en siete apartados distin-

guiendo, en la medida de lo posible, lo que se refiere a los chicos por una parte y, por otra, lo que es más específico de las chicas.

3.1. LABORALES: VARONES

La situación de los hijos de los agricultores que quieren seguir con la explotación familiar es algo compleja. Por una parte, los padres tienen el control de la propiedad y son los que deciden. Decisiones un tanto conservadoras que a veces chocan con los deseos de los hijos de mecanizarse, introducir ganadería, nuevos cultivos, regadío o constituir una cooperativa, etc.

Si los jóvenes participan y se responsabilizan podrán coger cariño al campo y entonces serán verdaderos promotores del cambio, que tanto necesita la agricultura. De no ser así, los pocos que en un principio sintieron afición por el trabajo agrícola se verán defraudados y buscarán otro porvenir, la mayor parte de las veces, por la puerta abierta de la emigración. En otros casos, podrán estar al frente de alguna cooperativa o grupo sindical de los muchos que existen en la zona. Pero para esto se necesitan unas cualidades de mando y una preparación que no siempre tienen. Además de que dicho puesto suele ser reservado para los familiares de los socios importantes de la cooperativa.

Sobre las aspiraciones laborales de la juventud rural, así como sus posibilidades de lograrlas, es revelador el hecho de que de los 150 encuestados hay un 64 por 100 de trabajadores agrícolas y de éstos, el 45 por 100, prefieren la agricultura, pero sólo un 21 por 100 piensan hacerse cargo de las tierras del padre. En unos casos porque ya está algún hermano al frente de ellas, en otros, porque son conscientes de la dificultad de vivir bien con una mediana explotación. Por el contrario, al 70 por 100 les gusta más trabajar en la industria o en los servicios. Este sentir, si hace poco era una rebeldía a escala familiar, hoy se acepta e incluso se desea por los propios padres.

El problema de los obreros agrícolas fijos, cada vez se presenta más complicado. Por una parte, es difícil encontrar gente joven preparada, sobre todo para el regadío, ganadería o manejo de maquinaria moderna. No digamos nada de la escasez cada vez mayor de los pastores. Los que son buenos de verdad tienen unos ingresos aceptables. Pero esto no es todo. Precisamente hace poco se marchó al extranjero uno de los mejores obreros agrícolas de la zona. La razón fue, según dice, por un problema de seguridad social de tipo familiar.

Por otra parte, y es la más importante, hay muy poca oferta de

trabajo agrícola con carácter fijo, a no ser para los pastores y por año. El propietario sabe que durante unos tres o cuatro meses un obrero agrícola no tiene casi nada que hacer en el campo y prefiere mandar a hacer las labores o acudir a trabajadores eventuales. Únicamente en las grandes explotaciones (grupos y cooperativas), donde combinan el secano, el regadío y la ganadería, la mano de obra está plenamente ocupada y es rentable contratar a obreros agrícolas con carácter fijo.

Por tanto, el verdadero problema se deriva del paro estacional y en definitiva del subempleo de las unidades productivas. Y un joven, puesto a ser eventual, elige siempre cualquier otra actividad antes que la agrícola. De aquí las lamentaciones de los empresarios de que no encuentran obreros... como antes.

Muchos de los trabajadores eventuales son hijos de pequeños propietarios y complementan la actividad agrícola familiar o ajena con el trabajo en obras, azucarera, almacenes del S.N.C., etc. La mayor parte de ellos acaban dejando el campo.

Hasta ahora sólo hemos hablado de la juventud agrícola. En el medio rural existen también jóvenes no relacionados, por su ocupación, directamente con el sector primario.

Se observa que desde los 14 años, que salen de la escuela, hasta los 21, que se van al Servicio Militar, transcurre un tiempo precioso que no suele ser aprovechado. La mayor parte de los jóvenes que no quieren trabajar en el campo lo hacen en la construcción, en las cerámicas, en los talleres mecánicos o por temporadas se desplazan durante cuatro meses a una fábrica azucarera próxima a la comarca.

Se trata, en general, de obreros eventuales sin especialización y con diversidad de trabajo, según las épocas.

Hay también otro grupo que no se decide aún a trabajar. Está formado por muchachos que tienen algunos estudios y se preparan con pocos medios para un puesto de administrativo o están pendientes de alguna colocación exterior o esperan el Servicio Militar, para elegir una profesión. Lo normal es que acaben marchándose del pueblo.

Preguntados los 150 jóvenes sobre si en su pueblo no había oportunidades para mejorar los ingresos, contestaron así un 73 por 100. Sólo hubo un 21 por 100 que cree que sí que las hay. Me parecen un poco pesimistas tales afirmaciones. No hay duda que influyó el enfoque de la pregunta favorable a que no había oportunidades. Asimismo, al ser muy jóvenes, la mayoría de 15 a 18 años, no conocen bien la situación.

Refleja mejor la realidad, aunque algo optimista, esta otra versión

formulada por 95 agricultores, alumnos del P.P.O. La mayor parte de ellos pertenecen a pueblos con nuevos regadíos, a buenas explotaciones y les gusta más el campo. De ahí quizá las contestaciones.

¿HAY OPORTUNIDADES DE MEJORAR DE INGRESOS EN TU PUEBLO?

Sí, hay oportunidades en general	31,57	por	ciento
No hay	20,00	»	»
Sí, aumentado el regadío	17,89	»	»
Sí, con mejores cultivos	15,78	»	»
No saben	7,36	»	»
Sí, con más ganadería	3,15	»	»
Sí, con autoridades competentes	2,10	»	»
Sí, con más formación profesional	1,05	»	»
Sí, arriesgando un capital	1,05	»	»

Un 72,63 por 100 cree que se puede mejorar de ingresos dentro del pueblo. Las posibilidades parece ser que las brindan los nuevos regadíos de la zona, el porvenir de la remolacha, alfalfa, y el previsible aumento de la ganadería.

3.1. LABORALES: MUJERES

En cuanto a las jóvenes, lo normal es que ni siquiera tengan trabajos eventuales. Su única actividad es la de cuidar el hogar y hacer algunas labores de costura, bordados, etc. En algunos pueblos, pocos, y en épocas determinadas, se ven jóvenes recogiendo remolacha o leguminosas. Se puede decir, que superada casi la etapa del trabajo de la mujer en el campo, no le queda, en las circunstancias actuales, ninguna ocupación posible, por lo que sus aspiraciones se centran bien en marcharse del pueblo o bien en encontrar algún chico de la comarca con vistas al matrimonio.

Como es lógico, la mujer nota más la ausencia de comodidades propias del medio campesino en que vive. Todavía, incluso en algunos pueblos de regadío, tienen que ir a lavar al río o a un lavadero público y no disponen de agua corriente ni de un mercado abastecido, amén de otras cosas.

Si queremos una juventud agrícola que atienda al campo, es necesario posibilitar la permanencia de las jóvenes en los pueblos. La creación de puestos de trabajo para la mujer y una mejora del medio rural se hacen imprescindibles. Sabemos que dar trabajo a la juventud femenina no es nada fácil. Tenemos la experiencia de una cooperativa de confección industrial donde trabajan 15 chicas formadas en dos cursos sucesivos del P.P.O. en colaboración con Ordenación Rural. Tal fórmu-

la asociativa, así como las oscilaciones del mercado, presentan múltiples problemas.

Una posible solución sería que la Empresa Nacional de Artesanía ejerciera asistencia técnica y, sobre todo, se encargase de la comercialización de los productos que en condiciones ventajosas puede ofrecer la población rural campesina. En este sentido se podrían crear fórmulas de colaboración entre dicha empresa, con la participación de Ordenación Rural del P.P.O. o la Sección Femenina, y las jóvenes rurales para ofrecer al mercado infinidad de objetos de artesanía, prendas de vestir, etcétera, o bien organizar pequeños talleres y ponerlos en contacto con casas comerciales de la provincia o limítrofes que se encargasen de la venta de algunos artículos de lencería, alfombras, bordados artísticos regionales, etc.

Aparte de dicha cooperativa, existe una pequeña fábrica textil donde trabajan ocho chicas. Otras oportunidades de empleo, muy pocas por cierto, se refieren a tiendas, oficinas, peluquerías, sastrerías, etc. Hay también en algunos pueblos, pocos, un grupo de chicas que hace labores para la Sección Femenina. Las remuneraciones y continuidad del trabajo son muy limitadas. De aquí que no esté extendido.

3.2. EDUCACIÓN Y CULTURA

La formación general básica que ha recibido esta juventud rural es muy deficiente. Bien es verdad que prácticamente todos (un 84,65 por 100) han ido a la escuela durante ocho o diez años. Pero la calidad de la enseñanza dejaba mucho que desear. Unas veces con unos maestros ya avanzados en edad y otras veces con maestros jóvenes que cambiaban todos los años. En ambos casos, poco estimulados económicamente para el buen desempeño de sus funciones. Por otra parte, y no menos importante, las exigencias de las faenas agrícolas y la poca consideración de la enseñanza, hacía que los niños fuesen separados temporalmente de la escuela y tuviesen, por tanto, una asistencia variable, según las épocas del año.

Para darnos una idea del grado de cultura es significativo el resultado de la encuesta efectuada a 150 jóvenes, comprendidos prácticamente entre 15 y 30 años, al finalizar el curso de Promoción Cultural de Adultos celebrado con carácter comarcal. En ella vemos que sólo un 27 por 100 tuvo acceso al bachillerato y de éstos, sólo el 4,8 por 100 logró acabar los cuatro años. Como posteriormente a la escuela apenas recibieron algo parecido a lo que hoy se llama educación permanente,

se encuentran en el año 71 con un vacío cultural considerable. La simple lectura de las contestaciones nos explica el por qué un 80 por 100 no pudiera sacar ni el certificado de estudios primarios. (Se presentaron a examen final en los tres núcleos seleccionados 302 alumnos de ambos sexos y aprobaron dicho certificado un total de 59.)

Claro está que los jóvenes encuestados son los que no están estudiando y para quienes iba dirigido el curso. Un curso que por ser experimental y de acuerdo con los nuevos criterios de la Ley de Educación, quizá exigiese unas pruebas más difíciles de lo que comunmente se entienden suficientes para la obtención del certificado de estudios primarios.

Como continuación de la educación recibida en la escuela y como orientación profesional de los chicos de más de 15 años, se puede incluir en este apartado los planteles del S.E.A. Actualmente, en la zona, funcionan seis, de los cuales dos son femeninos. Su finalidad no puede ser mejor, pero por lo insuficiente de su número y por la falta de colaboradores y jóvenes entusiastas, no pueden cumplir debidamente sus objetivos. El total de localidades donde se ha organizado algún plantel es de ocho.

Siguiendo la misma finalidad se está estudiando la creación de un «Centro de Aprendizaje Agrario» que vendrá a cubrir un gran vacío por lo que se refiere a cultura general, formación humana y profesional de los jóvenes de ambos sexos. Hay varios de éstos que se trasladan a un Centro de este tipo que está próximo, pero fuera de la comarca. En su lugar funciona un Colegio Familiar Rural en conexión con una Asociación de Padres de Familia. En estos momentos tiene diez chicas pertenecientes a pueblos limítrofes.

Toda esta formación está enfocada hacia el puesto que debe ocupar la juventud en el medio rural. Sin embargo, muchos adquieren cierta cultura y se marchan a las ciudades.

Con carácter periódico y durante estos seis años de actuación del Plan de Tierra de Campos, se han organizado cursos de adultos por la Inspección de Enseñanza Primaria en veinte localidades. No obstante, no se puede decir que fuese una acción específica dirigida a la juventud, dada la diversidad de edades de los alumnos. Lo que sí puede considerarse como tal fue el curso experimental de Promoción Cultural de Adultos celebrado el pasado año de 1971 en los tres núcleos seleccionados y en colaboración con Ordenación Rural y otros organismos. Reunió a más de 300 jóvenes de ambos sexos de todo el contorno y como ya hemos dicho nos ha servido de base para hacer este estudio.

En un plazo muy breve y según las directrices de la nueva Ley de Educación, la situación mejorará ostensiblemente. Para el próximo curso estarán concentrados en Colegios Comarcales y con posibilidad de realizar el bachiller elemental más de 1.500 escolares de la zona. Con lo cual la juventud, de aquí a cinco o diez años, estará mucho mejor preparada.

Hasta ahora hemos hablado de los jóvenes que viven en los pueblos. Hay también, según se ha podido comprobar en diversas localidades, una juventud relativamente numerosa que realiza estudios. Esta se puede calcular de un 25 a un 30 por 100 de los jóvenes de ambos sexos, principalmente de chicos. Gran mayoría de ellos residen fuera de su municipio, sobre todo en la capital de la provincia. Otros se trasladan a una academia particular en una localidad de la comarca. Para los estudios distintos de bachiller, Magisterio o de Formación Profesional, han de desplazarse fuera de la provincia.

Según una muestra de diez pueblos, el número de jóvenes que se encuentran haciendo carreras superiores en las Universidades es del 6 por 1.000 habitantes.

En lo que se refiere a las chicas, vale en general lo dicho en cuanto a los chicos. Es decir, bajo nivel cultural, pocas posibilidades de mejora dentro de la zona, etc. No obstante, la valoración de la educación y de los estudios de la mujer ha subido considerablemente. Antes la preocupación de los padres respecto al papel que debía desempeñar la hija era el referente al hogar y al matrimonio. De aquí la menor instrucción que suelen tener las jóvenes y el mayor número de analfabetas entre mujeres mayores. Hoy está cambiando y se observa que los padres se interesan casi igual por la educación de las hijas que de los hijos.

La mayor parte de las que estudian hacen Magisterio, oposiciones de tipo medio, secretariado y en algunos casos, en menor proporción también que los chicos, estudios universitarios.

3.3. FORMACIÓN PROFESIONAL: VARONES

A) *Agrícola*

Ya en la escuela primaria se nota la ausencia de una serie de enseñanzas en función del medio. Es cierto que al menos un 50 por 100 de los escolares se marcharán del pueblo, pero otros tantos se quedarán y que muchos de éstos se relacionarán con la agricultura o con la ganadería. Pues bien, no conozco ningún centro escolar que tenga orga-

nizado un ciclo de materias teórico-prácticas relativas a cultivos, cuidados del ganado, nociones de maquinaria, etc. Por tanto, veo difícil que los niños sientan ilusiones por conocer lo que con sus ojos están viendo todos los días, pero que en la escuela no se lo enseñan y en su casa y en la calle oyen hablar con indiferencia si no es con pesimismo o desprecio. Aquí empieza ya el desprestigio del campo y el abandono de los pueblos por la gente joven.

El caso normal es que a los 14 años acaben la Instrucción Primaria y de no seguir estudiando empiecen un lento y largo aprendizaje con el padre. Una enseñanza basada, la mayor parte de las veces, en modelos tradicionales y sin muchas innovaciones exteriores a la comunidad.

El bajo nivel cultural y la poca valoración que tiene el trabajador agrícola explica que entre los jóvenes no haya el debido interés por capacitarse profesionalmente. Este interés varía según los pueblos. Por lo general, en los más pequeños, la población reacciona mucho mejor bien sea por el entretenimiento que supone asistir a unas clases por la noche, bien porque es la primera vez que les llevan un curso de Formación Profesional a su mismo pueblo y entonces desde las autoridades hasta el último agricultor lo consideran una cuestión de orgullo y acuden en masa. Sin embargo, en los pueblos mayores, unas veces porque creen que les van a enseñar poca cosa, otras porque ya los jóvenes tienen sus ocupaciones habituales, el caso es que está comprobado que suelen ser más fácil organizar, por ejemplo, un curso de tractorista en un pueblo de veinte tractores que de cincuenta.

En defensa de esta aparente desidia hay que decir que la enseñanza agrícola tiene sus limitaciones debidas al clima, a las exigencias del trabajo en ciertas épocas, etc. Normalmente, en lo que se refiere al P.P.O., se imparte con una duración de dos a tres meses después de acabada la jornada de trabajo. El horario del curso puede oscilar entre las seis de la tarde y doce de la noche, según las prácticas y modalidad del mismo. No hay duda, pues, que supone un gran esfuerzo.

La especialidad que más atrae a la juventud es la de maquinaria agrícola. La mecánica y manejo del tractor gusta a los jóvenes agricultores. No tanto la ganadería, pues tenerla supone la sujeción a unos horarios que suelen ser de ocio para los amigos. Después, los cursos de regadío. Estos se dirigen principalmente a las localidades que están en trance de conversión del secano o mejora y ampliación del antiguo regadío. En el primer caso, no parecen muy ilusionados por querer regar y además se presentan problemas de enseñanza práctica. Unas veces, no

están del todo acabadas las obras, otras tienen deficiencias técnicas y, siempre, se choca con la mentalidad secular de agricultores de secano. Lo mejor sería, según creo, que regantes cualificados de otras provincias se afincasen en estos pueblos y con su ejemplo y progreso estimularan a regar efectivamente toda la superficie regable. En el caso de pueblos de antiguos regadíos la creencia de que ya lo hacen bien y la limitación de los cultivos a la remolacha y alfalfa explica el hecho de que tampoco muestren gran interés por dichos cursos. Con el fin de motivar a la población agrícola y principalmente a los jóvenes, se ha introducido en la modalidad del curso de regadío las enseñanzas relativas a la obtención del carnet de tractorista, con lo cual los alumnos han aumentado considerablemente.

Según la encuesta del P.C.A., antes citada, de los 150 jóvenes de la muestra, han asistido a una Granja-Ecuela el 5,33 por 100. Habían recibido algunos conocimientos agrícolas un 26,66 por 100, de los que la mitad eran en cursillos de unos diez días y la otra mitad de más de un mes.

A la pregunta de que si creían que la formación profesional agrícola de los jóvenes de hoy era como la de sus padres, respondieron:

Es mejor	24,66 por ciento
Los jóvenes tienen menos interés	20,00 » »
Más o menos igual	8,66 » »
No saben o no contestan	46,66 » »

B) *Industrial o de servicios*

La actitud de la juventud rural ante los cursos industriales es proporcionalmente más favorable. Lo prueba la edad de los alumnos y la relativa facilidad de su organización, teniendo en cuenta que duran seis meses y que suelen tener carácter comarcal. Es decir, tienen lugar en un núcleo seleccionado y se facilita el transporte gratuito de los jóvenes de los pueblos limítrofes que quieran asistir.

La formación profesional no agrícola en el medio rural necesita de nuevos enfoques. Puede parecer para los organismos del Ministerio de Agricultura un fracaso el hecho de que se marche la gente de los pueblos y más si es debido a cursos del P.P.O. con ayudas de O.R. y en modalidades de tipo industrial. Sin embargo, si partimos del hecho cierto de que en los pueblos de secano, que son la mayoría en la comarca, sobra gente por no haber empleos remunerados y que hay un grupo de personas con la idea de marcharse, es obvio por tanto, que se les capacite profesionalmente. En unos casos, una estructura agrícola deficiente encubre un subempleo considerable, y en otros, la escasez de

actividades industriales o de servicios hace muy difícil la permanencia de la juventud rural en los pueblos.

Hasta ahora, en los cinco años de actuación conjunta del P.P.O. con Ordenación Rural, se han especializado 58 jóvenes en las ramas de albañilería, fontanería, soldadura y electricidad. Hacen falta cursos de reparador de maquinaria agrícola, albañilería, etc. La finalidad de la formación profesional no agrícola es doble: por una parte atender adecuadamente los servicios de la zona, por otra, los jóvenes que tienen pensado salir del pueblo, que no se vayan con las manos vacías y con un horizonte oscuro, sino con la seguridad que ofrece el dominio de una profesión.

3.3. FORMACIÓN PROFESIONAL: MUJERES

Por parte de la Administración existe escasez de equipos y de medios para atender las necesidades que se presentan. Por el contrario, por parte de las jóvenes existe mucho interés y el éxito de los cursos está plenamente garantizado.

Intervienen el P.P.O. con sus cursos de Promoción de la Mujer Campesina, la Sección Femenina con sus cátedras ambulantes y desde hace unos meses el Servicio de Extensión Agraria con sus agentes de economía doméstica. Las enseñanzas se refieren a alimentación humana e higiene, labores, decoración del hogar, puericultura, etc.

En lo que se refiere a otras especialidades más específicas de una profesión sólo tenemos el caso de dos cursos continuados de confección y punto que motivó la creación de una cooperativa a la que ya hemos aludido anteriormente.

Son necesarios más cursos de preparación propia de la mujer en el hogar, así como de empleadas en oficinas y auxiliares de enfermeras o de formación de chicas que van a trabajar en el Servicio Doméstico y otras especialidades de tipo artesano o industrial compatibles con las cualidades y aspiraciones de las jóvenes rurales. Claro es que la Formación Profesional especializada se imparte en función de un puesto de trabajo concreto. Dada la casi inexistencia de éstos en el medio agrícola se explica el por qué de la escasez de la Formación Profesional femenina.

La formación profesional agrícola está a cargo del P.P.O., que trabaja en estrecha colaboración con Ordenación Rural y por el Servicio de Extensión Agraria, con características metodológicas distintas. La programación total se hace de una manera conjunta y coordinada.

La de tipo industrial o de servicio se imparte por el P.P.O.

A continuación se puede ver la relación de cursos y organismos, durante estos seis años de actuación del Decreto de Ordenación Rural. Sólo se incluyen los cursos impartidos en las localidades de la zona.

FORMACION PROFESIONAL 1966-1971

Organismo	Número de cursos	Alumnos
P. P. O.	36	672
S. E. A.	60	1.140
S. F.	3	95
Total	99	1.907

La distribución de los alumnos por sexo, edad y especialidad en los cursos del P.P.O. ha sido la siguiente:

Cursos	Alumnos	Sexo	De 15-30 años	De 30-50	De más de 50	Materia
27	527	V.	212	285	30	Agric. Ganad.
5	58	V.	50	8	—	Industrial.
3	68	H.	45	18	5	P. Mujer rural.
1	19	H.	19	—	—	Conf. y Punto.
36	672		326	311	35	

Estas relaciones no deben conducir a engaño. Es mi propósito, y creo que está claro, hacer una crítica constructiva y no adoptar una posición triunfalista. Por ello me gustaría hacer algunas observaciones:

1.^a Hay que tener en cuenta que los agricultores interesados en mejorar sus conocimientos no son muchos y que al incidir diversos organismos en los mismos pueblos y con la misma especialidad, resulta que los alumnos, en un 50 por 100 de ellos, se repiten a efectos cuantitativos, aunque mejoran cualitativamente.

2.^a Los cursos del S.E.A. tienen una duración media de diez días. Los del P.P.O. unos sesenta días. Las clases normalmente son por la noche y varían entre una y cuatro horas diarias. Acabados dichos cursos no existe normalmente una continuidad, sino que se interrumpe hasta pasado uno o varios años. Depende de las localidades. En las que es fácil se vuelve todos los años y además diversas especialidades y en las que es difícil encontrar número de alumnos, los cursos son más raros.

3.^a Como podemos observar, sólo un 40,22 por 100 de los alumnos

del P.P.O. en la rama agrícola son jóvenes entre 15-30 años, a pesar de que las enseñanzas y las motivaciones principales se dirigen hacia ellos. La mayor parte de los cursos son de tractorista y regadío en los que se facilita el carnet correspondiente.

4.^a La rapidez con que se producen las innovaciones técnicas exige una formación profesional permanente y práctica, principalmente, de la gente joven que está al frente de las explotaciones rentables y que proyectan en ellas toda su vida. En este sentido la labor de capacitación agrícola tiene muchos puntos débiles y por tanto presenta amplios horizontes para trabajar en su posible mejora.

5.^a Los únicos cursos que consiguen cierta especialización son los de tipo industrial. Duran seis meses con horarios más exigentes y con mayor abundancia de medios. Lo mismo se puede decir del realizado de confección industrial para chicas. Se observa que entre los 15 y 30 años hay un 82,20 por 100 de los alumnos entre los chicos y un 100 por 100 entre las chicas. Más juventud, pues, que en la modalidad de tipo agrícola.

6.^a Los cursos para las jóvenes tienen una duración variable entre 14 y 75 días. Son interesantes, porque aparte de comprender unas enseñanzas muy útiles, despiertan grandes ilusiones e inquietudes entre la juventud femenina. Normalmente hay exceso de alumnas para dichos cursos y el porcentaje entre 15 y 30 años es del 66,17 por 100 en los de promoción de la mujer campesina del P.P.O.

3.0. EMIGRACIÓN: VARONES

De todos es bien sabido que el fenómeno de la emigración incide principalmente en los jóvenes de los medios rurales. Es un problema que lleva una década en pleno auge y, parece ser, que va a tener parecidas características, al menos, durante esta otra década de los 70 y, sobre todo, en las zonas de secano. En la encuesta efectuada con carácter casi provincial durante el curso de P.C.A. de Tierra de Campos, a la pregunta de si querían irse de sus pueblos contestaron afirmativamente un 54 por 100 sobre un total de 1.398 alumnos. En la zona, objeto preferente de este estudio, de los 150 ecuestados pensaban marcharse un 48,66 por 100 y un 36,66 por 100 no lo sabían.

Las causas de esta actitud las podemos saber por las propias contestaciones de estos chicos (150) a las siguientes preguntas:

— En los pueblos no hay oportunidades para mejorar de ingresos los jóvenes. (Pregunta ya comentada).

	Porcentaje
De acuerdo	73,33
En desacuerdo	21,33
Indiferentes	5,33
Total	99,99

— La vida en los pueblos es desagradable, me gusta más cómo se vive en otras partes.

	Porcentaje
De acuerdo	47,33
En desacuerdo	40,66
Indiferentes	12,00
Total	99,99

En otra pregunta abierta efectuada a 95 alumnos del P.P.O. tenemos:

— ¿Cuáles crees que son las causas por las que la gente se marcha de los pueblos?

	Porcentaje
Por falta de trabajo remunerado	31,57
Porque no les gusta el campo	23,15
Por ambas cosas a la vez	20,00
No contestan	9,47
Porque hay poco ambiente en el pueblo	7,36
Porque creen que trabajan menos en la industria	3,15
Porque hay pocas oportunidades de progreso	3,15
Por presumir, aunque lo pasen peor	1,05
Por el barro que hay	1,05
Total	99,95

El campo no gusta demasiado, al menos para trabajar por cuenta ajena. Sin embargo, para estar al frente de la propia explotación siempre que tenga unas dimensiones mínimas, sí que hay candidatos. En la encuesta de P.C.A. de 107 hijos de agricultores que hay, prefieren trabajar en la agricultura el 41 por 100, pero sólo piensan hacerse cargo de las tierras cuando el padre se jubile un 19,62 por 100, y uno de sus hermanos un 11,21 por 100. Aquí vemos por tanto un problema de escasez de explotaciones. Unas veces, porque ya está un hermano mayor; otras, porque se comprende que no dará suficiente para vivir de una manera digna.

No cabe duda que hay también otras muchas causas que influyen en el ánimo de los jóvenes. Así el gran desarrollo de la industria y los servicios que, juntos con los medios de comunicación de masas y los múltiples contactos entre la ciudad y el campo, han hecho posible un

mejor conocimiento de la realidad exterior en contraste desafiante con la propia de las comunidades rurales. Esto crea una conciencia de des-nivel que empuja a la gente a salir de su pueblos. Otras veces se debe a un afán de libertad o de independencia económica explicable en la juventud rural rodeada por normas de conducta por todas partes.

Pero el problema se agrava si tenemos en cuenta que se trata de una emigración muy selectiva. No olvidemos que cerca de un 30 por 100 de los jóvenes de ambos sexos, entre 14 y 25 años, están fuera estudiando y que lo normal es que no vengán a vivir al pueblo. Por otra parte, los trabajadores de cualquier rama, con ciertos conocimientos y con espíritu de superación e iniciativas, son los que deciden marcharse en busca de otros horizontes más amplios. A este respecto, se observa que a medida que el joven se prepara cultural y profesionalmente, adquiere mayor confianza y seguridad en sí mismo y como consecuencia de ello se predispone con mejores ánimos a dejar el lugar donde nació y pasó la primera etapa de su vida.

En definitiva, estamos asistiendo a un proceso de cambio, gracias a la emigración, de reestructuración de explotaciones por el cual los que trabajan la tierra son los medianos propietarios (que ya lo eran por herencia) y los propietarios que no la trabajan, si son muy fuertes la llevan al menos directamente y si son medianos o pequeños se hacen socios de las agrupaciones cada vez más numerosas y mejor constituidas que abundan en la comarca. Por tanto, la escasez de obreros y las nuevas exigencias de la vida económica actual está haciendo desaparecer poco a poco las explotaciones marginales y está obligando a los agricultores a organizarse, producir y vender, según las características propias de una empresa.

No obstante, el hecho de que a la juventud, en general, no le guste el campo y que se marche de los pueblos, hace temer a no pocas personas de que en un futuro próximo muchas tierras queden abandonadas por no tener quien las labore o bien que no se utilicen adecuadamente las nuevas transformaciones en regadíos.

En cuanto al secano, hasta ahora la emigración y mecanización lo que hecho es un aumento considerable de la superficie labrada y un aumento de la renta «per cápita» de los agricultores. Si en un futuro quedan tierras sin labrar es porque no serán productivas para los actuales fines, pero sí quizá para otros.

En cuanto al nuevo regadío, es cierto que algunas explotaciones individuales tienen problemas de mano de obra para regar, pero visto el problema a escala local o comarcal no hay motivos de alarma. Es

una situación transitoria hacia nuevas formas de empresas agrícolas con personal capacitado. De aquí la importancia de que esta juventud agrícola reciba la formación y estímulos adecuados para que permanezcan en estos pueblos y dirijan las nuevas explotaciones.

Por otra parte, la emigración de jóvenes no agrícolas sí que esta ocasionando serios problemas y que normalmente no se les da la debida importancia. Cada vez se hace más difícil mantener los servicios de una localidad o realizar cualquier clase de obra. No sólo en los pueblos pequeños, sino en los más grandes es muy raro encontrar un carpintero, un fontanero, un electricista o un albañil dispuesto. De aquí que desde la capital de la provincia se trasladen diariamente numerosos jóvenes a trabajar a los pueblos, sobre todo para la realización de obras incluidas en los planes provinciales o construcciones de viviendas o de instalaciones agrícolas-ganaderas de cierta importancia.

Los lugares de preferencia de esta emigración suele ser la zona norte de la península (Bilbao), Valladolid, Palencia, Navarra y Madrid.

3.4. EMIGRACIÓN: MUJERES

Ya no es sólo un problema de crisis de los valores del campo, de salarios o decadencia de los pueblos ni tampoco sólo de falta de ambiente o de servicios mínimos. La causa principal de la emigración femenina está en la falta de puestos de trabajo.

Con la marcha de las jóvenes se produce muchas veces y con distintos intervalos la de los padres y la de los chicos en general. Es un hecho comprobado que los pueblos, bien sea de la zona o fuera, que acusan menos el descenso de población juvenil son aquellos donde las chicas tienen alguna colocación.

Bien es cierto que el control familiar es más fuerte para las chicas, ya que o bien tienen que atender a los padres o bien éstos no las dejan salir del pueblo sin ciertas garantías de protección o de trabajo apropiado. Gracias a esto se evita que la emigración femenina sea más numerosa.

Unas marchan por motivos de estudios, otras para trabajar en el Servicio Doméstico ,otras en la telefónica, otras como auxiliares administrativos, etc. Los lugares de destino, con algunas pequeñas diferencias, son los mismos que los de los chicos. Como hemos insinuado anteriormente al hablar de edad y sexo, creo que al tener menos vinculación con el medio agrícola por el trabajo y al no existir otro, se produce, pues, una emigración en proporción algo mayor entre las chicas.

3.5. Ocio

La ocupación del tiempo libre, en general, es un tema de actualidad y que requiere cada vez mayor atención y estudio. Sin embargo, aquí nos referimos a un tiempo libre forzoso o de personas que normalmente no saben bien lo que son los fines de semana y menos aún las vacaciones. Por tanto, es un aspecto poco considerado en la Sociología del ocio.

Se da la circunstancia de que durante el largo y frío invierno, son muchos los días en los que no se puede hacer nada en el campo, bien porque no hay «faena», bien porque está encharcado y no pueden pisarse las tierras. El joven agricultor que no tenga ganadería o regarío, que suelen ser un 50 por 100 de ellos, se encuentran con unos tres meses al año con los brazos cruzados y casi el otro 50 por 100 a media ocupación.

Urge, por tanto, estudiar la fórmula adecuada que permita un aprovechamiento de este «tiempo muerto» en beneficio del agricultor y del Estado. Si antes hemos hablado del vacío cultural y profesional que existe entre los jóvenes, aquí pues, tenemos ya una gran tarea por delante. Así, la educación permanente de adultos que en este año no ha podido realizarse por falta de medios, me imagino, ya que con seguridad no por falta de alumnos. Los cursillos de formación profesional, pero no como algo aislado y sólo para algunos pueblos y durante unas noches, sino como una labor continuada con evaluación periódica de resultados para cada uno de los jóvenes que merezcan la pena. La organización de viajes de estudios y recreo o estancias en Residencias de Educación y Descanso hasta ahora reservadas, por lo general, a matrimonios de agricultores. La lectura y comentario en grupo de revistas agrarias o de noticias de actualidad. Todas estas acciones y muchas más son necesarias y posibles para mejorar la formación de los jóvenes y emplear de una manera conveniente su tiempo libre.

Descendiendo ya a aspectos más concretos y en un intento de análisis descriptivo, veamos la situación actual.

Con la ayuda de Ordenación Rural se crearon en diez pequeños pueblos otros tantos centros sociales. Unos funcionan como teleclub; otros, como simple y único lugar de reunión de la juventud y mayores, para jugar a las cartas o tomar unos vinos. Asimismo, están próximas a finalizar las obras de un Centro Social de nueva construcción y con una subvención de cerca de medio millón de pesetas. Se trata de un pueblo

con la mayor parte de su término de nuevo regadío y con abundancia de gente joven.

Por lo que se refiere a centros culturales, recreativos, etc., tenemos que decir que hay, en toda la zona, dos pequeñas bibliotecas y éstas con una afluencia mediana de lectores. Muchos de ellos son chavales que van a leer revistas y cuentos. Únicamente se nota cierta animación con motivo de las vacaciones y el regreso de los estudiantes.

Recientemente ha comenzado sus actividades un centro cultural de carácter comarcal sobre una base asociativa. Promovido y subvencionado por Ordenación Rural en estrecha colaboración con algunas autoridades locales, está integrado por unos 100 jóvenes de ambos sexos. Desde un principio prestaron su trabajo y entusiasmo y ya tienen formado un grupo de rondallas. Ahora se está organizando equipos deportivos de tenis de mesa, ajedrez, etc., Próximamente funcionará un grupo de teatro y una vez que se construya el polideportivo podrá practicarse el fútbol, atletismo, natación, etc.

Y metidos ya en el terreno del deporte, la juventud espera ilusionada la construcción ya prevista de los tres complejos polideportivos acogién-dose al convenio de la D.N.E.F. y D. y Ordenación Rural en los núcleos seleccionados correspondientes. Atendería a las necesidades deportivas de éstos y de los pueblos limítrofes y sería un complemento magnífico para los 1.500 escolares que para el próximo curso se concentrarán en dichos núcleos. En la actualidad existen dos pistas de cemento subvencionadas por Ordenación Rural donde se practica algo el balonmano y baloncesto. Se puede decir que, por el momento, las manifestaciones deportivas se reducen al fútbol que se juega en las eras de los pueblos, al frontón en las paredes de las iglesias y a la natación en el río Pisuer-ga y Canal de Castilla. Por otra parte, sabemos que únicamente tienen alguna actividad dos organizaciones juveniles de la O.J.E. en lo que se refiere a promoción del deporte, excursiones, etc.

En general, no se trata de hacer teleclubs, centros sociales, culturales o deportivos, sino de dar vida a los mismos. El problema, pues, reside, fundamentalmente, en que apenas hay líderes juveniles o gente responsable y entusiasta que sepan organizar y mantener una serie de actividades. Además, se tropieza con un ambiente poco propicio al dinamismo con una juventud escasa y poco integrada y no pocas veces esperando la oportunidad de marcharse del pueblo.

Lo normal es que la juventud rural pase sus ratos de ocio en el bar jugando a las cartas o viendo la televisión. En los pueblos más grandes

hay unas peñas que tienen la costumbre de merendar en las bodegas. En sólo dos localidades existen proyecciones de cine dos veces a la semana.

Todo esto, y algo más, constituye lo que se llama ambiente y por eso los jóvenes en la encuesta del P.C.A. contestaron a las siguientes preguntas:

—En los pueblos no se tiene en cuenta las necesidades del deporte y diversiones de los jóvenes.

	Porcentaje
De acuerdo	65,33
En desacuerdo	25,33
Indiferentes	9,33
Total	99,99

—El ambiente de los pueblos no es agradable, no se puede hacer nada.

	Porcentaje
De acuerdo	46,66
En desacuerdo	43,33
Indiferentes	10,00
Total	99,99

Refiriéndonos a diversiones concretas, merece ser destacada la fiesta del patrón o patrona. No hay duda que el descenso general de población y sobre todo de gente joven ha quitado mucha animación a estas fiestas locales. Pero también es cierto que la facilidad de comunicaciones y la abundancia de turismos ha hecho que por lo menos en los pueblos pequeños no desaparezcan y en los mayores constituyan un día grande. La juventud, sobre todo la masculina, de hasta un radio de 40 kilómetros o más, según la fiesta, se traslada ávida de diversiones y como escape para romper la monotonía cotidiana. Otro día de mucho ruido y de alegría juvenil y tradición es el «día de los quintos», que queda reservada casi sólo para las localidades de cierta importancia, ya que no llega al 1 por 100 de la población los jóvenes residentes que se tallan cada año para el Servicio Militar.

Es curioso observar cómo la mayor parte de la juventud, incluso la que vive más cerca de la capital de la provincia, no suele pasar en ésta la tarde del domingo o festivo, sino en una localidad rural que tenga cierta animación. Las razones parece ser que en esta última chicos y

chicas se conocen, están en su ambiente y tienen más posibilidades de divertirse.

En cuanto a las chicas, vale mucho de lo dicho anteriormente. No tienen tiempos libres por razón del clima o los cultivos. Normalmente atienden el hogar, hacen labores y al atardecer se juntan tres o cuatro a dar un paseo por la carretera. Otras veces se reúnen en casa de una de ellas a ver la televisión. No suelen frecuentar con chicos hasta el domingo o festivo en el baile de la cabecera de comarca y que por lo general no son de su mismo pueblo.

3.6. FAMILIARES

La familia con hijos ya mayores o pequeños, pero numerosos, vive a veces en una situación conflictiva entre fijar la residencia en el pueblo o fuera de él. En un principio, eran principalmente familias humildes las que se marchaban, bien para trabajar ellos o sus hijos. Después, otras de mayores propiedades, arrastradas por sus descendientes a las capitales por motivo de estudio, trabajo o simplemente para ellos jubilarse y vivir sus últimos años más cómodamente. Hoy continúa el éxodo casi por inercia, pues no olvidemos que más de un 42 por 100 de las familias tienen algún hijo emigrado en la muestra del P. C. A.

En algunas ocasiones supone romper con la continuidad de la explotación agrícola; en otras muchas, cambiar la tradición profesional de la familia. De aquí la desaparición de muchos oficios, porque ya no tienen razón de ser o porque a la juventud no les atrae. Siguiendo la encuesta de P. C. A., de 150 jóvenes pensaban seguir la ocupación del padre el 24,66 por 100; un 18 por 100 si puede evitarlo trabajarán en otra cosa, y un 6,6 por 100 no tienen más remedio. El resto (50,66 por 100) se puede decir que tienen la mirada puesta en el exterior.

La puerta abierta de la emigración equivale, no pocas veces, a una actitud exigente por parte de los jóvenes que obligan a los padres a comprarles, si quieren que se queden en el campo, maquinaria moderna o coche. De todos modos, creemos, supone siempre un debilitamiento del patriarcado rural, antes tan extendido.

Por otra parte, la emigración como puente de acercamiento entre la ciudad y el campo, con todas las ideologías democráticas que lleva consigo, ha hecho posible, junto con otros factores, una mayor participación de los hijos y la mujer en la vida de la familia rural. Así, en numerosas reuniones donde se trata algún asunto importante para los agricultores, por ejemplo, hacerse socio de una cooperativa, nivelar las tierras del

pueblo para el riego, o realizar ciertos gastos, etc., las decisiones no las suele tomar sólo el cabeza de familia, sino que espera a consultar, o por lo menos comentar con la mujer, que en general es conservadora, y con los hijos, que son todo lo contrario. De no hacerse así puede fracasar cualquier iniciativa. Esto no quita que el control familiar y la obediencia de los hijos a lo que mandan los padres sea muy superior a la que se registra en las ciudades.

No obstante, en general, los padres se preocupan poco de lo que hacen los hijos y entre unos y otros existe escasa comunicación de ideas y problemas. La educación de los hijos se confía casi a los maestros y son los menos, funcionarios o personas de cierta cultura, los que se interesan por la marcha de ellos en la escuela. Salen de ésta y siguen durante varios años, por lo menos hasta que vuelven del Servicio Militar, sin contar para nada. Ni participan en las decisiones propias de la explotación ni, las chicas, en los problemas domésticos del hogar.

Como consecuencia de ello, los más decididos se marchan y la mayor parte de los que se quedan les falta amor al trabajo y no tienen grandes ilusiones por superarse y vivir en el medio rural. Además, se nota que los hijos que trabajan con el padre en las explotaciones agrícolas familiares disponen de menos dinero y están más sujetos que los que trabajan en otras actividades que cobran unos salarios y profesionalmente tienen más libertad.

Respecto a la hija, el hecho de no trabajar y quedarse en la casa la coloca en una posición más dependiente y por tanto de mayor sumisión. Muchas de las chicas quisieran marcharse, aunque fuese a servir, pero los padres no las dejan. Unas veces, porque lo consideran una baja-za aparte de que está mal visto. Otras, por motivos puramente morales o religiosos y, en ocasiones, porque prefieren relacionarlas con chicos conocidos de la zona que puedan continuar o ampliar la explotación agraria.

Otro fenómeno curioso y digno de comentario es la repetición de unos mismos apellidos en un pueblo o varios cercanos. Sacado del T-24 de las hojas de Concentración Parcelaria, tenemos pueblos donde hay apellidos, normalmente dos, que lo tienen el 30 por 100 e incluso el 40 por 100 de los propietarios. También se observa unos nombres propios tan raros que hace que Palencia, quizá con alguna otra provincia, destaque en esto del resto de España. Estas líneas, un poco fuera de tema, nos sirven para hacer ver el gran problema de la endogamia y el aislamiento de estos pueblos con el resto del país, por lo menos antes del año 1945. La juventud ha recibido sus consecuencias negativas y hoy se

esfuerzo por romper con todo esto. Las chicas buscan relaciones con chicos de otras localidades y a ser posible que no sean del campo y las pueda sacar del pueblo. Al igual que los chicos, desobedecen las sugerencias de los padres para elegir pareja. Por tanto, se puede afirmar que toda la juventud rural en un radio de 25 kilómetros se conoce y alterna y que los problemas de endogamia y aislamiento difícilmente volverán a repetirse.

3.7. SOCIALES

El sólo hecho de vivir en los pueblos determina una forma de ser de los jóvenes. Si además éstos trabajan en el campo, la diferencia, respecto a los de las ciudades, aumenta aún más de una manera negativa. No basta un buen sueldo para un joven agricultor. Este, como cualquier persona, tienen necesidad de cultura, de diversión, de horarios fijos, de vacaciones, de seguridad social, etcétera, exactamente igual que los demás trabajadores de otros sectores. Por el contrario, un peón albañil o mecánico, pongamos por caso, gana más, está libre los fines de semana y además goza de mayor aceptación social que un trabajador agrícola por cuenta ajena. Así se explica que los hijos de los obreros agrícolas prefieran una ocupación distinta de la del campo. Los hijos de los propietarios fuertes y medianos, si no valen para los estudios, tienen el aliciente, y a veces la obligación, de trabajar en lo que algún día será su explotación, y por tanto su situación es distinta.

En una encuesta efectuada a 57 alumnos de cursos de Formación Profesional agrícola del P. P. O. pertenecientes a cinco pueblos, a la pregunta de cuáles eran las desventajas del trabajador agrícola respecto al industrial o de servicios, éstas fueron las contestaciones:

	Porcentaje
Que trabajan más y ganan menos	28,07
Menos seguridad social que en la industria	26,31
Ven desventajas (sin especificar)	15,78
No ven desventajas	8,77
El trabajo es más duro	8,77
No contestan	7,01
El agricultor está peor mirado y tiene menos cultura	5,26
Total	99,97

En otra realizada a 21 alumnos durante un curso de tractorista del P.P.O., donde una gran mayoría eran jóvenes, se preguntó:

¿Crees que ser agricultor supone una desventaja al tratar con las chicas?

	Porcentaje
Ven desventajas porque prefieren un empleado de la ciudad, aunque gane menos. Van más curiosos y tienen más cultura	61,9
No ven desventajas, si hay cultura	14,2
No opinan porque están casados	14,2
No ven desventaja alguna	9,5
Total	99,8

No suele haber distinciones sociales entre los jóvenes con una explotación ya a nivel de tractor, aunque posean más o menos tierras y sus padres tengan sus diferencias. Tienen muchas cosas en común, son pocos y se necesitan. Ahora bien: en casi todos los pueblos «destaca» por la propiedad de la tierra algún joven. Pero éste normalmente no tiene una personalidad muy definida, sino que se le conoce por el hijo de fulanita o sólo por el apellido. Esto es consecuencia de un antiguo prestigio o poder muy relacionado con la propiedad de la tierra y que hoy tiene poca razón de ser.

Por lo que respecta a las relaciones entre los jóvenes según el tipo de trabajo, se nota, sobre todo en las localidades mayores, cómo hay dos grupos. Uno de los que trabajan en la agricultura y otro de los que no. Unos y otros alternan, pero la escasez de problemas comunes junto con diversas diferencias socioculturales hacen que dichos contactos sean mínimos y que cada grupo tenga sus características propias.

Durante las vacaciones se observa cierta animación juvenil, debida a los estudiantes. Es cuando se organizan algunas actividades deportivas, bailes, etcétera. Normalmente son abiertos y tratan con todos los demás y no siempre son los hijos de los propietarios fuertes. Se les ve, no cabe duda, el aire de la capital, y son los que viven en el pueblo los que se sienten quizá algo retraídos, pero no porque los estudiantes no quieran dialogar y sentirse del pueblo.

Un caso especial lo forman los pastores. Gracias a los cursos de ganado ovino hemos podido tener contacto con ellos. De otra forma hubiera sido difícil. Constituyen un grupo social, cuya convivencia con el resto de la comunidad es más bien escasa, ya sea por su horario de trabajo, ya porque algunos de ellos no pertenecen al pueblo y por tanto están menos integrados. Otros, los menos, viven alejados del municipio en alguna finca. El caso es que suelen ser los de menos cultura y es únicamente entre quienes hemos encontrado jóvenes que apenas saben leer y escribir. Dejan la escuela muy pronto y casi siempre continúan la profesión del padre. No les falta trabajo fijo y su reducido número les ha permitido aumentar considerablemente los salarios. Tienen fama

de gastar poco y ahorrar mucho, por lo que cada vez son más los que tienen el rebaño a medias con otro dueño o se independizan y llevan el propio o entre los hermanos y los hijos. De todas formas, es la profesión de pastor donde con bastante frecuencia, proporcionalmente hablando, se encuentran jóvenes que trabajan con carácter fijo por cuenta de otro, bien ellos solos, bien junto con sus padres.

Las relaciones de jóvenes de ambos sexos, así como las actividades en común, son muy escasas. Sólo en un pueblo funciona un centro cultural juvenil de carácter mixto y existen varias peñas de gran colorido y ambiente, sobre todo con motivo de las fiestas. El caso más frecuente es que las chicas vayan por un lado y los chicos por otro. Incluso entre ellos hay poca convivencia y apenas se ven durante la semana. Los domingos y festivos constituyen el escape de esta juventud, que vive casi aletargada, quizá por el clima o porque no hay lugares adecuados donde reunirse los días laborables.

Consecuencia de esta falta de diálogo y actividades comunes es el desconocimiento y separación de uno y otro sexo y la artificialidad de los contactos domingueros en una atmósfera de apariencias, ruido, bebidas y humo. El joven rural pretende por unas horas trasladarse al mundo propio de la ciudad sin una previa preparación. Quiere olvidarse de su condición y se deja llevar por el ambiente. Un ambiente falto de personalidad, autenticidad y espontaneidad.

La explicación de esta penuria de relaciones entre los jóvenes, aparte de otros muchos factores, podemos encontrarla en el hecho de que, por lo general, las chicas que pertenecen a familias humildes se han marchado a trabajar fuera del pueblo al igual que las del «status» superior lo han hecho por motivo de estudios. Algunas de éstas han cursado los cuatro años del bachiller y vuelven a sus pueblos y otras muchas pertenecen a la clase media y los padres no las dejan salir a la ciudad. Queda, pues, este grupo de chicas que tienen que convivir con jóvenes rurales. En el mejor de los casos, si son de su posición económica, tiene el inconveniente de que lo normal es que trabajen en el campo. Relacionarse con jóvenes de otras ocupaciones es difícil, dada la escasez de puestos de trabajo fuera de la agricultura, y, por otra parte, sería en muchos casos rebajarse la chica y más que nada su familia.

Los chicos se dan cuenta de todo esto y adoptan una postura conformista, acomplexada o al menos poco valiente para romper el fuego. Todo esto, y por influencia de otras muchas circunstancias, explica el hecho de que en la zona haya muy pocas parejas de novios y un gran

porcentaje de hombres y mujeres de más de veinticinco años sin perspectivas matrimoniales.

En cuanto a la participación de la juventud en la vida pública local se puede decir que hasta hace muy poco no se conocía. Por primera vez este año hemos visto dos nombramientos, uno de alcalde y otro de jefe de Hermandad, que han recaído sobre jóvenes entre veinticinco y treinta años. Gran paso éste que necesita ser extendido a muchos otros pueblos. La promoción de líderes juveniles es la más firme garantía para el desarrollo y dinamismo de la vida de estas comunidades locales caracterizadas en general por su quietud y su poco espíritu de progreso.

4. CONSIDERACIONES FINALES

1.^a Como nota característica destacada figura la ausencia, por parte de la Administración, de una actuación específica, sistemática y global dirigida a la juventud rural. Esta actuación debería estar encaminada a crear una conciencia de clase entre los jóvenes rurales, como portadores de una serie de valores y unidos en unos objetivos comunes. Esto les daría una personalidad y un afán de superación y progreso dentro de las propias comunidades rurales. Pero antes es preciso una formación humana, cultural, profesional y social que haría posible un desarrollo de su capacidad y de su imaginación hasta hoy oculta y poco desarrollada.

2.^a Es necesario una dignificación del trabajo agrícola para que los jóvenes agricultores no se encuentren marginados en las áreas rurales. Para ello habrá que buscar fórmulas empresariales modernas que permitan una plena ocupación anual de los agricultores en unas condiciones de empleo e ingresos de acuerdo con las exigencias actuales. Estos jóvenes, por escasos y vivir en un medio desagradable, tienen que recibir toda clase de facilidades por parte de la familia, de la sociedad y el Estado para que continúen en su puesto y los recursos agrícolas produzcan adecuadamente.

Por otra parte, habría que establecer los cauces legales o crear los estímulos necesarios para que los jóvenes tengan acceso a la gestión de explotaciones propias o de las numerosas cooperativas que existen y que están faltas de dirección técnica y contable. Conozco capataces, graduados en empresas agrarias (INEA) y peritos agrícolas que les gustaría

estar al frente de dichas explotaciones y que por diversas causas no lo están.

3.^a El Estado y la sociedad no deben escatimar medios para extender los beneficios de la enseñanza a las áreas rurales. Es necesario, en primer lugar, una mejora de la formación cultural y orientación profesional de la juventud. Para ello los cursos de Promoción Cultural de Adultos u otros parecidos deben ser intensificados y adaptados a las aspiraciones de la misma. En segundo lugar, habría que profesionalizar a los jóvenes rurales, y en este sentido el P. P. O. y el S. E. A. tendrían que aumentar sus efectivos para atender todas las necesidades sentidas e incluso muchas veces despertar en la juventud el deseo de aprender.

Esta y otras actuaciones del Estado en favor de las comunidades rurales agrarias serían una pequeña compensación por la gran cantidad de mano de obra útil y joven que recibe la industria y los servicios desarrollados en las ciudades. Por otra parte, si a éstas llega mejor preparada dichos sectores serían los más beneficiados. Si por el contrario, estos jóvenes se quedan en el pueblo serían precisamente los elementos dinámicos e innovadores que tanto necesita nuestra agricultura.

4.^a Es imprescindible la promoción de los sectores no agrarios en las cabeceras y núcleos de posible expansión. En especial, pequeñas industrias, artesanía, turismo y servicio de todo tipo, así como la creación de puestos de trabajo para la mujer, tienen grandes posibilidades. Con ello se conseguiría un desarrollo equilibrado a escala comarcal o provincial, según los recursos y las diversas necesidades. Al mismo tiempo evitaría la emigración juvenil y se crearía un cierto ambiente urbano y comercial en algunas localidades importantes. Ambiente muy difícil de conseguir por mucho que se desarrolle sólo la agricultura.

5.^a Es asimismo necesario mejorar el medio rural. El joven que elige ser agricultor elige en ese momento un lugar y un modo de vida. De todos es bien sabido que, hasta hace poco, nuestros núcleos rurales han estado abandonados. Hoy día el agua corriente y saneamiento, energía eléctrica adecuada, teléfono, etcétera, son imprescindibles para todas las comunidades. Estas habrían de girar en torno a una cabecera de comarca dotada de un equipamiento con proyección comarcal. Debería tener cierto modo de vida urbano, con centros culturales y deportivos, servicios de todas clases, cine, discoteca y en general todo aquello que satisfaga las necesidades laborales y de diversión de la población de la cabecera y de los pueblos circundantes.

6.^a También sería muy conveniente buscar la integración de la juventud a escala comarcal mediante la organización de viajes colectivos

de recreo que sirviesen de intercambios de experiencias agrícolas o de otro tipo, dentro o fuera de la zona, así como el fomento de actividades deportivas, culturales o de trabajos en equipo de desarrollo comunitario, etcétera. Todo esto, aparte del carácter formativo que en sí tiene, contribuiría en gran medida al desarrollo de grupos juveniles y sería un magnífico revulsivo contra el aburrimiento característico de estos pueblos.

7.^a Por último, habría que procurar una mayor participación de la juventud en las explotaciones agrícolas familiares y sobre todo en la vida pública de la localidad. Muchas veces, la excesiva permanencia de las personas mayores en los cargos no hace sino perpetuar situaciones injustas y es contrario, por tanto, al desarrollo económico, social y político del pueblo. La promoción de líderes juveniles y la intervención responsable de éstos en las decisiones de una comunidad imprimiría, como ya se observa en algunas localidades, un carácter dinámico y renovador que mejoraría el bienestar general de la población.

Con estos supuestos la juventud rural tendría ilusión por vivir en los pueblos, adquiriría confianza en sí mismos, desarrollaría su personalidad y superaría, seguramente, la tensión constante que representa la emigración y los atractivos de las ciudades.

R E S U M E N

La juventud y la sociedad rural en general están en una crisis de transformación. Las ciudades a través de los medios de comunicación de masas, establecen los valores y normas de conducta poniendo en entredicho los propios del mundo rural. Los jóvenes son los más afectados en esta lucha ideológica que, a pesar de las teorías del continuo rural-urbano, representa en nuestro país dos modos de vida muy diferentes.

El muchacho en estos pueblos castellanos tiene prácticamente dos alternativas: o bien estudia, lo que supone la mayor parte de las veces proyectar su vida hacia fuera de la comunidad durante y después de los estudios, o bien se queda y se hace agricultor, lo cual no sólo depende de que su familia tenga tierras, sino de que sea sucesor de la gerencia de la explotación. Nada fácil cuando hay varios hermanos con el mismo deseo, o en el caso frecuente de agricultores integrados en grupos o cooperativas.

No obstante lo normal sigue siendo que el hijo trabaje con el padre en la expectativa de que algún día, quizá lejano, pueda llevar la dirección de la explotación. De lo que no hay duda es que el joven agricultor fijo por cuenta ajena es cada vez más raro, a no ser en agrupaciones en las que muchas veces sus padres figuran como socios. Todo esto nos va a llevar a una dependencia cada vez mayor del trabajador o empresario agrícola y propietario.

Hay también otros que antes de ser obreros agrícolas prefieren ser albañiles o mecánicos, los cuales una vez que se consideran capacitados se suelen marchar

y otros que, por diversas causas, han dejado los estudios y esperan a cumplir el servicio militar para colocarse en puestos administrativos, muchas veces fuera del pueblo.

A continuación se analizan diversos aspectos relativos a la educación y formación profesional. Respecto a la educación general básica se observa que la mayor parte de los jóvenes han realizado los estudios primarios y aunque la calidad de la enseñanza no es del todo buena, en conjunto es superior a la que reciben en otras regiones. En cuanto a la formación profesional, la juventud, no ligada a la tierra por la propiedad familiar, no tiene interés por las enseñanzas agrarias, dada la poca consideración social que el trabajador agrícola tiene. La actitud es más favorable si se refiere a una especialización industrial o de servicios.

Se alude también a la emigración, al ocio y a las relaciones familiares y sociales. En este sentido sorprende la escasez de gente joven que vive en estos pueblos, la poca vitalidad de las organizaciones juveniles y el reducido marco de las relaciones sociales. Relaciones apenas diferenciadas por la pertenencia familiar a una clase, ya que el simple hecho de vivir en una comunidad rural homogeniza bastante las características de toda la juventud.

El autor no sólo ha pretendido hacer un análisis crítico de toda la problemática de la juventud rural, apoyándose en los resultados de varias encuestas, sino que también, y sobre todo, ha querido llamar la atención sobre un tema a su juicio poco tratado y, al mismo tiempo ha sugerido una serie de posibles soluciones para que la juventud pueda permanecer en las zonas rurales de Castilla y especialmente en la comarca de Tierra de Campos, base de este estudio.

R E S U M E

La jeunesse et la société rurale en général sont dans une crise de transformation. Les villes établissent, par les moyens de communication de masses, des valeurs et des normes de conduite en mettant en question celles appartenant au monde rural. Les jeunes sont les plus affectés dans cette lutte idéologique qui, malgré les théories de la continuité rurale-urbaine, représente dans notre pays deux modes de vie très différents.

Le jeune homme dans les villages castillans se trouve pratiquement devant une alternative: ou bien il étudie, ce qui suppose dans la plupart des cas qu'il projette sa vie hors de la communauté pendant et après les études, ou il reste sur place et devient agriculteur, ce qui dépend non seulement du fait que sa famille a des terres mais qu'il est successeur de la direction de l'exploitation. Ce qui n'est pas facile quand il y a plusieurs frères avec le même désir ou, dans le cas, fréquent, d'agriculteurs faisant partie de groupes ou de coopératives.

Cependant, la règle normale continue à être que le fils travaille avec le père en attendant qu'un jour, peut-être lointain, il puisse prendre la direction de l'exploitation. Ce qui ne fait aucun doute c'est que le jeune agriculteur fixe travaillant pour le compte d'autrui devient de plus en plus rare, à moins qu'il ne s'agisse de groupements dont bien souvent ses parents sont membres. Tout cela va nous entraîner vers une dépendance de plus en plus grande du travailleur ou de l'exploitant agricole et propriétaire.

Il y a aussi des jeunes gens qui plutôt qu'être ouvriers agricoles préfèrent être maçons ou mécaniciens et qui, une fois qu'ils se considèrent formés, s'en vont d'habitude. Il y en a d'autres aussi qui, pour différentes causes, ont abandonné leurs études et attendent d'avoir fait leur service militaire pour se placer dans des emplois administratifs, bien souvent hors du village.

On analyse ci-dessous différents aspects concernant l'éducation et la formation professionnelle. En ce qui concerne l'éducation générale de base, on observe que

la plupart des jeunes ont fait des études primaires et bien que la qualité de l'enseignement ne soit pas entièrement bonne, dans l'ensemble elle est supérieure à celle qu'ils reçoivent dans d'autres régions. Quant à la formation professionnelle, les jeunes qui ne sont pas liés à la terre par la propriété familiale n'ont aucun intérêt pour l'enseignement agricole, étant donné le peu de considération sociale dont jouit le travailleur agricole. L'attitude est plus favorable s'il s'agit d'une spécialisation industrielle ou des services.

L'auteur parle également de l'émigration, des loisirs et des relations familiales et sociales. Dans ce sens, le petit nombre de gens jeunes qui vivent dans ces villages, le peu de vitalité des organisations juvéniles et le cadre réduit des relations sociales surprennent. Relations à peine différenciées par l'appartenance de la famille à une classe étant donné que le simple fait de vivre dans une communauté rurale homogénéise assez les caractéristiques de toute la jeunesse.

L'auteur a cherché à faire non seulement une analyse critique de toute la problématique de la jeunesse rurale en s'appuyant sur les résultats de plusieurs enquêtes, mais il a voulu également, et surtout, attirer l'attention sur une question à son avis peu traitée. En même temps, il a suggéré une série de solutions possibles pour que la jeunesse puisse rester dans les zones rurales de Castille et particulièrement de la région de «Tierra de Campos», base de cette étude.

S U M M A R Y

Youth and rural society in general are in a transformation crisis. The cities, through the mass communication media, lay down the values and norms of conduct by ruling out those proper to the rural world. The young are most affected by this ideological struggle which, in spite of the theories of the rural-urban continuum, represent two very different ways of life in our country.

The lad in these Castilian villages has in practice two alternatives: either he studies, which in most cases means moving his life out of the community during and after his studies, or else he remains and becomes a farmer, which depends not only on whether his family owns land but on whether he is to succeed to the management of the exploitation. Not at all easy when several brothers have the same desire, or in the frequent case of farmers belonging to groups or cooperatives.

Nevertheless, the normal thing is still that the son works with his father in the expectation that some day, maybe distant, he may manage the farm. What there is no doubt about is that the young farmer working for someone else is less and less common, unless it is in groupings in which their fathers often appear as members. All this is going to lead us to an ever greater dependence of the farm worker or farmer.

There are also others who rather than being farm labourers prefer to be building workers or mechanics, who usually move away when they consider themselves qualified, and others who for various reasons have left their studies and are waiting to do their military service before getting administrative posts, often away from the village.

The author goes on to analyse different aspects concerned with education and professional training. With regard to general basic education he observes that most youths have done primary studies, and although the teaching is not all that good, as a whole it is better than that received in other regions. As to professional training, young men not tied to the land by family property are not interested in agricultural teaching, in view of the small social consideration afforded to the farm worker. They look more favourably on specialisation in industry or services.

Reference is also made to emigration, leisure and family and social relations. In this connection it is surprising to see the scarcity of young people who live in these villages, the lack of vitality of the youth organisations and the reduced circle of social relations. These relations are hardly differentiated by the family belonging to a class, as the simple fact of living in a rural community makes the characteristics of all the young people pretty homogeneous.

The author has not only attempted to make a critical analysis of all the problems of rural youth, based on the results of several enquiries, but has also, and more especially, wanted to call attention to a subject which he considers has seldom been dealt with, and at the same time to suggest a series of possible solutions so that young people may stay in the rural areas of Castile and especially in the district of Tierra de Campos, the basis of this study.
